LA TIERRA NUEVA DE ISAÍAS 65 Y 66.

En este capítulo el profeta habla de una tierra nueva llena de esperanza y prosperidad donde no habrá llanto ni clamor, Dios se alegrará con su pueblo, tales serían las condiciones de bienestar y gozo que hasta los animales dejarían de ser fieros. Estás promesas son muy familiares para el Cristiano que aguarda la Segunda Venida de su Señor para hacer nuevas todas las cosas y hacer realidad la esperanza de su pueblo.

Sin embargo el versículo **20** deja perplejas a muchas personas que no entienden como podría haber muerte en la tierra nueva.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.. **Isaías 65:20.**

Como ocurre con toda la Biblia, el contexto es determinante para encontrar el sentido y el significado del texto.

El profeta se refiere aquí a la restauración del pueblo de Israel después del cautiverio babilónico en el Antiguo Testamento. Este sería un período de prosperidad, ciertamente esta sería una tierra que fluye leche y miel
donde la observancia de las leyes de Dios y la armonía con el programa divino habrían eliminado en gran medida la enfermedad y la muerte prematura. Todo esto sería antes de la resurrección y de la inmortalidad.

Isaías está describiendo los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios tenía en mente para el pueblo de Israel si éste hubiera vivido a la altura de la luz que el Señor le había dado a través de los profetas. Tristemente Israel no vivió según las expectativas de Dios después que volvió del cautiverio. Israel no cumplió y por eso fracasó. Por lo tanto, estas lindas promesas no tuvieron aplicación primaria, es decir nunca se cumplieron. No es que Dios mintió o que prometió algo que no tenía la intención de cumplir, sino que las promesas y los castigos de Dios son condicionales. Véase por ejemplo **Jeremías 18:7 al 10** donde Dios habla para destruir o para edificar dependiendo de la conducta de su pueblo. Otro ejemplo es la sentencia de Dios contra la ciudad de Nínive que no se cumplió. **Jonás 3:2-10**.

Esta tierra nueva de **Isaías 65** es una promesa que Dios tenía la intención de cumplir en el Antiguo Testamento. Nótense las referencias a aquella época: “sacrificando en huertos”, **65:3** práctica de los pueblos cananeos en tiempos del Antiguo Testamento; Jacod y Judá, **65:9**, el pueblo de Dios en el A.T. Sarón y Acor lugares relacionados con el Israel antiguo; **Isaías 65:20** confirma que en esta tierra nueva habría muerte; según **65:23** engendrarían hijos; **Isaías 66:3** habla de sacrificios de animales; **Isaías 66.17** habla de los que se purifican en los huertos; **66:19** menciona lugares familiares para la gente de aquella época, en los versículos

20 y 21 se habla de prácticas propias de la religión judía y de sacerdotes y levitas quienes eran los ministros religiosos del pueblo de Israel en el A.T. La frase “de mes en mes” en **66:23** hace referencia al ritual de la luna nueva en el A.T. Nada de esto es aplicable al Nuevo Testamento.

Sin embargo hay elementos en estas profecías que son aplicables al pueblo de Dios después de la Segunda Venida del Señor Jesús. Lo sabemos por la pluma de los escritores del N.T. La aplicación secundaria de estas promesas de Isaías debe verse a la luz de las gloriosas promesas de Dios en el Apocalipsis y en las epístolas apostólicas.

Debido al fracaso de Israel, ciertos detalles serán modificados, pero Dios cumplirá su promesa cuando aparezca el cielo nuevo y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia, esta es la bienaventurada esperanza de los santos en la actualidad

En el libro de **Apocalipsis 21:4** se habla de una tierra nueva donde no habrá muerte, y el Señor Jesús dijo en **Lucas 20:35** que después de la resurrección no habrá casamientos. Esta no es la tierra de Isaías 65 y 66, esta es la tierra de **2 Pedro 3:13.**

Isaías estaba describiendo como serían los cielos nuevos y la tierra nueva si los judíos se hubieran ajustado al programa de Dios. Y todo esto sería antes de la tierra nueva de la cual habla Juan **(Apoc. 21; 22)** sin pecado y sin muerte. “Por eso las palabras de Isaías no pueden considerarse como aplicables directamente a la situación de la futura tierra nueva. Debe hacerse la aplicación secundaria en armonía con las declaraciones de los autores inspirados posteriores, quienes nos han dicho cómo habrán de cumplirse los propósitos eternos de Dios mediante la iglesia cristiana”. **(CBA, Isaías 66:24).**

Yerran quienes esperan el cumplimiento de estas profecías en la Jerusalén actual con los judíos o con un supuesto grupo de cristianos escogidos antes de la Venida del Señor en poder y gloria. **Apocalipsis 21 y 22** no deja lugar a dudas en cuanto al cumplimiento de estas promesas cuando el Señor haga nuevas todas las cosas.

Con esta postura está de acuerdo la pluma inspirada de Elena White al aplicar las promesas de Isaías a la tierra nueva después que concluya el drama del pecado, no antes, sino después del milenio de **Apocalipsis 20**. “El dolor no puede existir en el ambiente del cielo. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. “Y la muerte no será más; ni habrá más gemido ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya”. “No dirá más el habitante: Estoy enfermo; al pueblo que mora en ella le habrá sido perdonada su iniquidad””. **Apocalipsis 21:4; Isaías 33:24 (VM).** Allí está la nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, “corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios”. “Su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal”. “Las

naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria". El Señor dijo: "Yo me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo". "El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". **Isaías 62:3; Apocalipsis 21:11, 24; Isaías 65:19 (RV95); Apocalipsis 21:3 El Conflicto de los Siglos, pág. 655.**

"Estamos en camino al hogar. Aquel que nos amó tanto como para morir por nosotros, también nos ha preparado una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro hogar de descanso". **Hijos e Hijas de Dios, 237, 238**

Y a la vez nos advierte. "Me fueron señalados algunos que están en gran error al creer que tienen el deber de ir a la vieja Jerusalén, y piensan que tienen una obra que hacer allí antes que venga el Señor". **Primeros Escritos, pág.75.**

La mala interpretación de la Escritura es lo que trae confusión y disidencia en el pueblo de Dios. No es necesario interpretar mal si tenemos en cuenta las más sencillas normas de interpretación. Cada pasaje de la Biblia es parte de un todo armonioso, es como ubicar las fichas de un rompecabezas en el lugar que les corresponde, mientras que interpretar mal es cambiar de lugar por lo menos una sola de esas fichas. Al interpretar la Biblia no siempre podemos ir al ritmo que quisiéramos, pero lo importante es que cada paso lo demos dentro del contexto, si nos desviamos de allí seguramente perderemos el camino.

Dios nos ayude "…mientras aguardamos la Bendita Esperanza, la Gloriosa Aparición de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo". **Tito 2:13**

Ernesto García, Lic. En Teología, **UNAC**